

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 250

Sevilla—Jueves 30 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

EN EL SENADO

Se ha planteado el debate político con un discurso del general López, en el que ha hecho un minucioso y detenido estudio de la organización, conducta y procedimientos de los elementos y partidos políticos que han gobernado desde el triunfo de Sagunto, que trajo a España a D. Alfonso XII, hasta el presente.

Duros, y acaso no tan duros como merecidos, son los cargos formulados y probados por el príncipe de la milicia que también ha comparado el Gobierno con los hombres y los partidos a quienes tan acerbamente censura.

Todo el discurso del general iba consagrado a demostrar la conveniencia de una concentración de elementos liberales y demócratas, sin duda con el propósito de otro nuevo ensayo, que bien pudiera tener por contera, caso de realizarse, algún otro proyecto de ley de difamación estilo Montilla, ó de ley de seguridad marca Moret, que de democracia hicieron alarde ni más ni menos que lo hace el general, y creemos que lo hace de buena fe.

El problema eterno: la democracia en los labios, el amor a la patria en la palabra, y la patria perece y la democracia no se ve por ninguna parte; y si esto dura: aun con discursos como el del general y con su buena voluntad para decir al Gobierno tantas lindezas y demostrar sus torpezas y sus errores, si esto dura, decimos con el general, caeremos para siempre sin ánimos ni decisiones para algo más que lastimeras profecías.

Los monárquicos se encargan en todos los comienzos de legislaturas ó de períodos parlamentarios de acusarse con justicia, y esta es la mejor demostración de que todos han sido malos gobernantes y que todos contribuyeron a las desventuras de la guerra y a las conclusiones de una paz vergonzosa.

El país lo sabe por los mismos actores de esta comedia, que puede tener un fin trágico, si los que apelan a la censura desde elevadas posiciones se van tranquilos a su casa a reposar el discurso y a recibir los plácemes de los amigos.

Cuando se anuncian peligros, cuando se afirma que se siguen caminos de perdición y se preconiza como remedio para los males que aquejan a la nación las soluciones de la democracia, alardeando de patriotismo y declarando que la nación está por encima de todo, se debe dar ejemplo de lo que se dice y se hace y no detenerse en el discurso, sino acudir a la acción estrechamente unidos con los elementos no contaminados y que representan genuinamente aquella tendencia.

El general daría gallarda muestra de su amor a la democracia y de su fervoroso cariño a la patria, si, después de lo dicho, va a tomar asiento a las tiendas donde acampa la democracia española, antes que venga la catástrofe por él anunciada.

En el partido republicano se advierte un gran movimiento de concentración, que los demócratas como el general López Domínguez no pueden mirar con indiferencia, y al que deben seguir con verdadera simpatía, porque realizado aquél y constituido un núcleo, por los hombres que han de formarlo y la garantía de sus ideas, puede ser la salvación de España, tanto más evidente cuanto que en los problemas de mayor actualidad están conformes los hombres de mayor autoridad del partido republicano, por lo mismo que el fundamento principal de las ideas está basado en el derecho de todos en armonía con el derecho de cada uno.

Quiéren marina poderosa los republicanos y un ejército fuerte y bien organizado. Quiéren dar el golpe de muerte al clericalismo, respetando las creencias religiosas de los ciudadanos. Aspiran a purificar de verdad el sufragio, a dar la más amplia libertad a los pueblos en todo lo que no sea atentatorio a la unidad de la patria.

Las aspiraciones del proletariado serán atendidas en tanto no atenten a otros derechos.

Y como los republicanos no tienen cortapisas ni temores de disgustar a Roma, ni privilegios familiares que favorecer, atentos sólo al

amor de la patria y al progreso y a la moral de los pueblos, se desenvolverán todos los derechos; y ahí está el puesto del general y de todos los que como el general piensan y quieren lo que el general quiere, que no ha de lograr con los obstáculos actuales.

A. A.

Murmuraciones

El Sr. Sagasta está mejor de la enfermedad que viene padeciendo desde que se abrieron los cuerpos colegisladores.

Ayer tomó un laxante con el fin de que no tenga retenciones perjudiciales y todo lo eche enseguida liquidado.

En punto a liquidar, ya sabemos que no hay quien le gane.

¡Como que él nos liquidó hasta las colonias!...

Los periódicos de Sevilla están alborotados por lo que viene sucediendo en el municipio con la cuestión del arreglo del personal.

—¿Por qué no habla usted de eso?—le dicen a uno, por regla general, las partes interesadas. Pues verán ustedes por qué no hablamos.

No hablamos, en primer lugar, porque en el Ayuntamiento, como en la Diputación, como en los ministerios, sucede que el que no tiene padrinos es el que no se bautiza.

En segundo lugar, porque entendemos que algunas veces, por arrojarse uno a lo que por ley se estima, se comete una gran necedad.

Y en tercer lugar, porque creemos que las disposiciones naturales en los funcionarios, su valor real, efectivo, valen más que todos los rosarios de años y servicios inútiles que hayan podido prestar otros.

En lo que ahora sucede en el Ayuntamiento de Sevilla no estamos enterados, porque hemos oído relatar los hechos de mil modos; pero a juzgar por lo que en un principio dejó entrever la Comisión de personal, ésta obraba cuerda y prudente, no perjudicando intereses—porque en el municipio no sabemos todavía que nadie haya comido el puesto que ocupa—sino colocando a cada uno en el sitio que de derecho le corresponde.

¿Se quiere evitar, acaso, premiar los buenos servicios de un funcionario por todos conceptos acreedor a una recompensa, porque éste carezca de padrinos?

—Obedece a eso el revuelo que se ha armado? Pues, amigo, ese es el único modo de obtener un plantel de funcionarios idóneos, creando entre ellos el estímulo.

El Ayuntamiento, como todas las corporaciones públicas, no debe de ser asilo de inútiles ni semillero de vagos con cartel de personajes, sino oficinas que tengan a su frente personas trabajadoras, de inteligencia reconocida y de disposiciones adaptadas a los asuntos que están obligados a desenvolver.

Mañana creo que llegan de Roma los peregrinos, pero vienen ellos solos... no traen al arzobispo. Manda el pastor al rebaño que se vaya por los riscos, mientras él se ocupa en otras conveniencias del oficio. ¿Vienen todos?... No se sabe porque aunque alguno me ha dicho que faltan varias parejas peregrina-peregrinos, he dudado que así sea, y yo no me lo he creído.

El Sr. Romero Robledo pidió ayer la palabra en el Congreso para ver si encontraba al Gobierno.

Y no lo encontró.

Porque estaban:

El Sr. Sagasta tomando un laxante, abrigado en el lecho.

El Sr. Moret hipotecando la poca libertad que quedaba.

El Sr. Weyler desarrollando su nuevo plan de concentración entre los amigos.

Suarez Inclán enterándose de lo que es un pantano para cuando le hablen de ello en las Cortes.

Romanones, cojeando por todas partes y picando en todo, y no atreviéndose a hacer nada de una vez y a derechas porque le riñen en Palacio.

Montilla revolviendo su proyecto de difamación a ver si encontraba un artículo siquiera que obtuviera la aprobación de las personas sensatas.

Y Veragua... enterándose de los chismes viejos que existen en los arsenales para ponerlos a la venta enseguida, antes que venga el temporal de la crisis.

—¿Y el Duque de Almodóvar?
¡Ah!... Ese está poniéndose los botines con cordoncillo de color gris.

El Sr. D. Melquiades Alvarez es un republicano muy elocuente, y, como elocuente, algo arimado a la tontería.

En Valencia, donde actualmente se halla, ha pronunciado un discurso político entre sus amigos los llamados gubernamentales.

Los gubernamentales en nuestro país son los que quieren pescar truchas a bragas enjutas y sin sufrir la menor mortificación... Una especie de dioses de baratillo, incapaces de cortarse una uña por nadie, pero siempre dispuestos a ejercer de dioses en el Olimpo de la política, fulminando desde allí sus rayos de elocuencia barata.

Pues bien; en dicho banquete ha dicho don Melquiades:

«Radicales: buscad a los partidarios de la izquierda, que nosotros buscaremos a los de la derecha, y tal vez nos estrechemos cuando sea un hecho la verdadera revolución.»

Y sin tal vez.
¡Es claro! Cuando sea un hecho la verdadera revolución, entonces se presentarán los gubernamentales, como los más sedudos, a decir:

—Caballeros: Nosotros somos los que inspiramos garantías a las clases conservadoras. Vosotros sois la canalla que ha sufrido persecuciones y agravios, y estáis propicios a ejercer aquello de ojo por ojo y diente por diente. Pero nosotros, que no tenemos agravios que vengar, porque hemos vivido muy bien con unos y con otros, gobernaremos el país republicano en la santa paz del Señor.

¡Quien no te conozca que te compre, gubernamental!

Un señor que se llama Barrón Ferrera ha pronunciado un discurso, tratando la cuestión social, en la vecina ciudad de Jerez.

De la hermosa y práctica oración de persona tan ilustrada, entresaco estos dos párrafos, que dicen más, mucho más, que todas las alharacas que a diario se publican sin otra finalidad que la de enredar y dar vueltas en un círculo vicioso.

Oigamos:

«Algunos pueblos de la provincia de Sevilla nos proporcionan la prueba completa, concluyente de las ventajas inmensas de esta división. Me referiré sólo a lo que ocurre en uno de ellos. Los grandes terratenientes de Marchena labran sus propiedades; pero desde hace siete años empezaron a darlas en arrendamiento, en pequeñas parcelas. Al presente no existen más que dos ó tres extensas labores. Pues bien, ¿sabéis cual ha sido el resultado? La producción ha duplicado, el bienestar general se ha extendido, es visible el aumento de población, el proletariado ha disminuido, no existen conflictos entre el capital y el trabajo, y el precio del arrendamiento de las tierras se ha elevado considerablemente, en términos que el de la fanega es el de 50 a 60 pesetas anual, cuando el de nuestros mejores cortijos apenas si llegan a alcanzar 25.»

¡La división del capital!
Hé aquí la verdadera madre de la cuestión social.

Y sigue:

«Queréis otro hecho que confirme la tesis que sostengo? Nos lo suministra un pueblo de la provincia de Córdoba. La casa señorial del ducado de Frías, rica propietaria de la villa de Montemayor, repartió hace cuatro años en parcelas de dos, cuatro y ocho fanegas, las mil próximamente de que consta el cortijo de su propiedad el Carrascal, concediendo a los adquirentes el plazo de ocho años para abonar el precio que le dieron los peñitos, en otras tantas anualidades, con el interés del 5 por 100, comprometiéndose la casa vendedora a pagar durante dicho período las contribuciones impuestas por el Tesoro. Los trescientos compradores de la mencionada finca han pagado con puntualidad los plazos vencidos: las tierras valen el duplo que antes; los adquirentes no salen de sus propiedades a trabajar a jornal, mientras éste no es de dos pesetas y media; y libertados de una existencia precaria y eventual, colman de eternas bendiciones a los ilustres representantes de la aristocrática casa de Frías, que yo me complazco en nombrar en esta solemnidad literaria, D.^a Luisa Bassecourt de Fernández de Velasco y el Sr. Conde de Oropesa. Esa antigua aristocracia, cuyos timbres van unidos y entrelazados a las glorias de la Patria, es acreedora a la pública alabanza, cuando, preocupada con los problemas de la época, facilita sus recursos y proporciona sus capitales para solucionarlos, engarzando en sus viejas coronas, las perlas cuajadas con las lágrimas de agradecimiento de los pobres, redimidos de la miseria.»

Con que en cada provincia hubiera tres ó cuatro ducados de Frías estaba resuelta la cuestión social.

¡Pero vayan ustedes a hablarle de esto a los centenares de brutos que tienen acaparadas las

tierras, haciendo, muchas veces, lo que el perro del hortelano: que ni comen, ni dejan comer!

Dice un telegrama:
«El Papa rezó esta mañana en su capilla particular por el anarquista que en Llorna amenazó, hace algún tiempo, al obispo de aquella diócesis, al que había prometido asesinar.»

Ahora falta saber la intención del Santo Padre en su rezo.

—Es natural que rezara porque al anarquista desechara la preocupación de matar al obispo... Sí señor; eso es lo natural.

Pero... ¡vaya usted a saber el secreto del rezo de un Papa!

Una noticia curiosa:
«Se ha descubierto que un librero apellidado Suárez, que se había casado recientemente en Ciudad Rodrigo, ha contraído matrimonio nuevamente en Santa Cruz de Tenerife.»

Acostumbrado, como librero, a las segundas y terceras ediciones, él ha hecho la segunda edición de su matrimonio sin haber vendido todavía la primera.

Y, si no lo descubren, quizá hubiera seguido haciendo ediciones por provincias.

CARRASQUILLA.
Liberales ineducados

y muera quien no piense igual que pienso yo.

De liberales como el de *La Marsellesa* está el mundo lleno; pero dudamos que en parte alguna haya más que en España. Aquí todo el mundo se llama liberal, lo que es un verdadero sarcasmo. Cada cual entiende la libertad a su manera, y los más de modo muy peregrino. Muchos confunden lastimosamente las palabras libertad y libertinaje. Para los retrógrados, libertad es libertinaje; para la mayoría que de liberales blasonan, libertinaje es libertad. Los más de los españoles entienden por libertad, no el libre ejercicio del derecho común a todos y cuanto más amplio mejor, sino ahogar toda voz, matar toda idea, toda intención, todo móvil en pugna con su manera de pensar. Esos también se llaman liberales, y entre ellos encontraremos algunos empedernidos defensores de ideas verdaderamente expansivas. Abundan los liberales de ocasión; absolutistas cuando mandan; lo contrario cuando no gobiernan. Invoca la libertad el carlista cuando el Código les cierra el paso; invoca la republicano, el socialista y el anarquista, cuando la ley le amordaza; pero a los carlistas y los más de los republicanos, socialistas y anarquistas, les tiene sin cuidado el despotismo cuando cierra contra el enemigo. En épocas de lucha política, de encono, de rabiosa oposición, unos y otros ven con gusto la disposición arbitraria que perjudica al contrario y el sable brutal que le raja de arriba abajo. No hace mucho tiempo, con motivo de la llegada del Sr. Canalejas a Barcelona, se pudo observar esto que decimos. Gente que siempre está con un pie en la ley y otro fuera, que corre peligro de verse injustamente perseguida, y que por lo mismo debiera estar más interesada que nadie en que se respetara el derecho, no solamente dejó de protestar del atropello de que fueron víctimas el Sr. Canalejas y sus amigos, sino que glorizó y celebró en letras de molde aquella arbitrariedad. Adviértase que se llaman liberales los que tal hicieron, si bien partidarios de la «libertad bien entendida».

No es mucho que seamos así cuando hemos pasado lo mejor de la vida dirimiendo nuestras contiendas políticas a linternazos; cuando la historia de España es una serie no interrumpida de opresiones. Nos hemos aveyado a la violencia, a la coacción, a la arbitrariedad, al despotismo. De todas maneras, una buena educación política podría dar al traste con lamentables atavismos. Hay en España gentes refractarias a la libertad, reaccionarias por educación y temperamento; a éstas hay que dejarlas con su estrecho concepto del hombre y la vida; sería inútil cuanto se hiciera para despertar en sus almas sentimientos de extrema generosidad. Pero las hay que, apesar de su imperfecto modo de concebir el derecho, de violarlo a menudo

por carecer de una buena educación política, son liberales naturalmente, sienten la libertad y acogen con entusiasmo toda idea que tienda a emancipar al hombre del yugo de la ley y del Estado; y estas gentes son las que, para bien de la libertad, sería conveniente pulir, educar, perfeccionar, hacerlas conscientes, en una palabra, arrancando de sus almas toda pasión atentatoria al derecho, todo germen de intolerancia, toda predisposición al jacobinismo, imponiendo a los demás, por medio de la arbitrariedad y la violencia, su propio modo de pensar. Hay que enseñarles la gran ciencia de ser tolerantes, y quien no se vea con fuerzas para tolerar a los demás lo que a él quiere que se le tolere, que se vaya a engrosar las filas de los reaccionarios é intolerantes. Si los llamados a emprender esta obra educativa no lo hacen, y abandonan a los naturalmente liberales a sus propias pasiones, nunca habrá verdaderos liberales en España; y siempre en la tribuna, en el club y en la prensa, veremos a esa especie de liberales que podemos llamar en bruto, que, huérfanos de toda educación política, sin darse cuenta de ella, incitan a las masas a la persecución de sus enemigos, y veremos también masas a su vez capaces de arrastrar en un momento dado a sus adversarios en religión ó en política.

ADOLFO MARSILLACH.

De actualidad

El Gobernador de Cádiz conferenció con una comisión de obreros, con su presidente y con la directiva de labradores.

Impresiones optimistas.

Los obreros solicitan pedir socorros para los huelguistas públicamente.

Continúan llegando á Jerez obreros que abandonan las faenas.

De Valencia telegrafan que en la asamblea universitaria discutióse el tema «Fin y organización de las universidades autónomas.»

Los ponentes sustentaron sus conclusiones, apróchándose dos.

También celebró sesión la Asamblea pedagógica.

Dicen de Nueva York que en la pasada noche las tropas colombianas dieron un golpe de muerte a los rebeldes.

El general Olive se rindió en Riofrío con sus fuerzas, 10 cañones y 2,500 fusiles y cartuchos. Concedesele importancia al suceso, pues restablecida la paz en Colombia, comenzarían pronto las obras del canal del Panamá.

Tánger: la colonia francesa gestiona que Marruecos establezca embajadas permanentes en París y Madrid.

En el Congreso.—Lerma termina su interpección, contestándole Romanones.

Este defiende sus reformas.

Dice que la enseñanza privada ha tenido grandes daños.

Su pensamiento ha sido dar una ley de enseñanza a la juventud moderna.

Dicese que Canalejas hará manifestaciones favorables a la concentración al intervenir en el debate.

Lieja: El gobierno presentó un proyecto de accidente del trabajo.

Los patronos indemnizarán con el 50 por 100 de los jornales en caso grave y con el 25 siendo leve.

Londres. Asegúrase que Salisbury conferenciará con K.úger.

Coruña. Agrávase el conflicto entre los pescadores franceses y españoles.

Estos marcharán á Ferrol á exponer sus quejas al capitán general.

Ante la comisión del affidavit informarán Villaverde y Azcárate.

Hay la impresión de que no se aprobará el proyecto.

Lisboa.—Confírmase la pérdida del vapor italiano Primavera.

El lunes empezará un debate en el Congreso, conforme á acuerdo, entre Silvela, Moret y Nocedal.

Intervendrán Canalejas, Maura, Navarro Reverter, Romero, Melquiades y Azcárate.

Valencia celebróse la segunda sesión de la Asamblea universitaria.

Discutióse el tema de formación, ingreso, derechos y deberes del profesorado universitario auxiliar.

Aprobáronse las conclusiones formuladas por la ponencia.

Encuentra dificultades el proyecto de ferrocarriles secundarios.

En Florencia ha sido robado el palacio del insigne trágico Salvini.

En Valencia ha fracasado la proyectada huelga general.

Mañana llevará Inclán á la firma del rey decretos sobre crédito agrícola y plan de obras hidráulicas, reorganización de inspecciones agronómicas y reglamento para el régimen interior del ministerio.

Londres.—Las noticias de Cuba son graves, y el Gobierno yanqui está preocupado.

Los cubanos procuran relaciones diplomáticas sin el consentimiento de los yanquis, y rechazan el protectorado americano.

¡El enemigo!

¡Ya está cerca, muy cerca, el terrible enemigo! Ya está cerca y se aproxima á nosotros con pasos de gigante, mandándonos por adelantado unos cuantos catarros y alguna que otra pulmonía.

El enemigo se acerca; el invierno tan temible y tan temido se nos echa encima, y todos nos aprestamos á luchar con él.

El invierno es el enemigo de los ancianos, de los pobres, de todos los desheredados de la fortuna.

Y en este mes, que viene á ser el prólogo de la estación invernal, regresan á sus confortables cuarteles los poderosos, preparan ropa y lumbre los acomodados burgueses y comienza el terrible problema, siempre por resolver, que enloquece la cabeza del pobre empleado subalterno de una oficina cualquiera y jefe de numerosa familia; problema planteado todos los otoños por la esposa con estas mismas palabras:

—Las niñas están sin abrigos y sin sombreros; tú verás lo que haces, porque así no pueden pasar el invierno,

Y el pobre padre se rompe la cabeza para hallar una solución, y acaba por no encontrarla.

¡El invierno! ¡El invierno con sus nieves, con sus frios, con sus jardines sin flores y sus árboles sin nidos; el invierno con sus días grises, llenos de tristezas, con sus lluvias continuas, con sus noches eternas! Ya le tenemos cerca; ¡ya está aquí!

¡Dichosos los jobardes que huyen de él y pueden guarecerse en la encantadora Málaga ó en la mora Valenciana! ¡Dichosos los que se acomodan en sus cuarteles de invierno, y con buena ropa y buena lumbre preparan la defensa!

¡Pobres de vosotros, héroes por fuerza que os disponéis á luchar con el enemigo cuerpo á cuerpo!

¡Pobres de vosotros, que en esas noches largas y tristes del invierno sentiréis en la carne el hielo del aire y en el corazón el frío del olvido, del abandono, de la injusticia, y vuestras protestas se helarán en los labios contraídos de vuestras bocas, desprovistas también del calor de los besos de amor!

JOAQUIN AZNAR.

Desde Tocina

En la tarde del domingo, serían las seis, ocurrió un violento incendio que destruyó, en poco más de media hora, cuatro grandes chozas situadas en las afueras del pueblo y habitación de otras tantas familias.

Estas han quedado en la más completa miseria, pues, apesar de los grandes esfuerzos hechos por gran número de vecinos que acudieron al lugar del siniestro, nada pudo salvarse. Las ropas, los útiles de labor, gallinas, pavos y un cerdo, que constituían el capital de estas pobres gentes, quedó reducido á cenizas.

Consternado el vecindario, surgió la idea de aliviar la situación de estos desgraciados, formándose enseguida una Junta de vecinos que, con carácter de comisión petitoria, acordaron abrir una suscripción, visitando al objeto, casa por casa, á todos los meradores de esta villa para interesarles en tan laudable y caritativo fin. El éxito de las primeras gestiones no se ha hecho esperar, porque el pueblo ha acogido esta idea humanitaria con gran simpatía.

Forman la comisión don Francisco Naranjo, don Segundo Barrionuevo, don Mansel Rufo, don José Camuñas, don José García, don Enrique Maqueda, don J. Martínez, don Domingo Custiones y don Alonso Caballero. También se unió á la Comisión, invitado por ésta, nuestro querido compañero don José Marcial Dorado.

Hé aquí la lista de los donativos recogidos hasta la fecha:

Diego Núñez, 1 peseta. Un desconocido, 3 Enriqueta Castilla é hijos, 3. Isidora Fernández, 0'30 céntimos. Manuel Ríos, 0'25. Antonia Naranjo, 0'40. Manuel Liñán, 1. Isabel Jiménez 0'10. Isabel Barrera, 0'20. Teresa León, 0'10.

Pilar España, 0'50. Manuela España, 0'25. Carmen González, 0'25. Juana Núñez, 0'05. Dolores Naranjo, 0'20. Mercedes González, 0'25. María Gutiérrez, 0'25. Rafaela Fernández, 0'10. Rosario Torres, 0'50. Carmen Naranjo, 0'50. Mercedes González, 0'25. Josefa Santaolalla, 0'20. Natividad Parrilla, 0'25. Remedios Pérez, 0'50. Magdalena Solís, 0'25. Andrés Naranjo, 0'50. Romualdo Pérez, 0'25. Antonio Liñán, 0'10. Aurea Muñoz, 0'25. Aurora Blanco, 0'10. Juan Marquez, 0'55. Manuel González, 1. Encarnación Barrera, 0'50. Asunción García, 0'15. Juan Daza, 0'20. Mercedes Naranjo, 0'10. Paula Cordero, 0'25. Basilia Almeda, 0'50. Juan Quiliz, 5. Dolores Muñoz, 0'10. Francisco Martín, 0'10. Carmen Gavira, 0'25. Josefa Marquez, 0'25. Dolores Marquez, 0'25. Isabel Mariscal, 0'25. Francisca González, 0'25. María Gomez, 0'30. Dolores Gavira, 0'05. Teresa España, 0'05. Francisco Daza, 0'25. Josefa Bustamante, 0'25. Soledad García, 0'10. Rosario Rodríguez, 0'20. Francisco López, 0'20. Anastasio Ajenjo, 0'30. María Alcántara, 0'05. Elena Morillo, 0'30. Rosario Fernández, 0'25. Concepción Fernández, 0'50. Isabel Sánchez, 0'10. Joaquín Sánchez, 1. Carmen Chacón, 0'50. Elisa Ríos, 0'20. Ana Vergara, 0'05. Máxima Zancada, 0'10.

Mannel Alfonso, 0'15. Rosario Chacón, 0'25. Francisco Domínguez, 0'20. Lucas Navarro, 1. Juan Lofí Marquez, 1. Francisco Mens, 1. Josefa Marquez, 0'25. Andrés Castañón, 1. María Jesús Bonañ, 0'40. Carmen Rodríguez, 0'50. Juana Sánchez, 0'10. Secundino González, 2. José Camacho, 0'50. Rafael Castañón, 1. José Núñez, 1. Dolores Salinas, 0'10. Mercedes Basco, 0'10. Manuel Durán, 1. Manuel Salzoso, 1. María Salinas, 0'50. Teodora González, 1. Eulalia García, 5. Carmen Rubic, 0'50. Dolores Cordero, 0'25. Manuel Romero, 0'50. Antonio Castellanos, 2. Francisca Bernal, 0'25. Manuela Naranjo, 0'15. Leonor Rivera, 0'25. Manuela Carrera, 0'50. Gracia García, 0'35. Carmen Villarreal, 0'25. María Zarate, 0'10. Genoveva Carrera, 0'10. Lorenza Romero, 0'05. Consuelo Carrera, 1. Saturnina Gavián, 0'30. Josefa Gavián, 0'25. Timoteo Espinosa, 0'20. Teresa Martel, 0'25. Matías Fernández, 1. José M.^a Romero, 0'50. Enrique Tovar, 1. Miguei Labic, 2. José González, 1. Carmen García, 0'10. Trinidad Guerrero, 0'10. Pastora García de Caballero, 0'50. Carmen Barrio, 0'10. Rufina Jiménez, 0'50. Rosario Torres de Torres, 0'25. Dolores Cano, 0'50. Dolores Ferrari, 0'25. Manuela Martel, 0'10. Gertrudis Baez, 0'30. Juan Reyes, 0'20. Carmen González, 0'10. Dolores Gullón, 0'10. Rosario Barrios, 0'25. Manuel Barrios, 0'20. Basilio Montero, 0'25. Manuel Jiménez, 0'60. Antonio Hurtado, 0'25. José Velez, 0'50. Josefa López, 0'25. Manuela González, 0'25. Mariana Santiago, 0'25. José Mayén, 1. Juan Nieto, 5. Manuel Rufino, 5. J. Marcial Dorado, 5.

Segundo Barrionuevo, 5. José Rodríguez, 5. Francisco Naranjo, 2. José García, 2. José María Charlo, 2. Antonio Muñoz, 0'30. José Camacho, 0'50. José María Basco, 1. Crispulo Arroyo, 0'10. Juan Quiliz, 1. Gaspar Baile, 4. Manuel Parrilla, 2. Ana Silva, 0'25. Francisco Márquez, 10. Manuela Pérez, 10. Antonio Sánchez, 1. Gumersindo Márquez, 1. Rafael Domínguez, 1. Manuel Naranjo, 1. Rafael González, 0'50. Andrés Mariscal, 0'25. Vicente Angua, 0'25. Fernández Gómez, 2. Idefonso Gómez, 0'25. Bautista Castillo, 0'50. José María Fernández, 0'25. José Carmona, 0'25. José Márquez, 0'20. Felipe Menz, 0'50. José Rodríguez, 0'25. Francisco Benítez, 0'05. Manuel Barrio, 0'25. Isidoro Romero, 1. Juan A. Liñán, 0'50. Manuel Márquez, 0'50. M. Márquez Fernández, 1. Manuel Pérez, 1. F. Naranjo Díaz, 0'50. Francisco Gómez, 1. Esteban Rivera, 1. Juan Vicente García, 5. Juan Ramón Santaolalla, 5. Enrique Naranjo, 5. Señores Liñán, (Antonio María, Manuel, Resaino, José María) 15.

La huelga de Jerez

La prensa jerezana censura con dureza al gobernador de Cádiz y comenta la dimisión del alcalde.

El comercio, al conocer los hechos origen de la dimisión del alcalde y la llegada del gobernador, acordó cerrar los establecimientos.

El cierre se efectuó á las diez de la mañana, rápida y espontáneamente, creciendo la población triste aspecto.

Los comerciantes é industriales se reunieron en el local de la Cámara de Comercio, donde asistieron numerosas representaciones de todos los gremios, pidiendo á la directiva de la Cámara que se permitiese celebrar una reunión para tomar acuerdos.

La directiva, después de haber deliberado, accedió á la petición.

La reunión de los comerciantes é industriales, fué presidida por el marqués de Bonanza.

Se acordó dirigir un mensaje de adhesión al Alcalde, manifestándole el disgusto de los congregados por la conducta que el Gobernador ha seguido con él.

El mensaje está redactado en términos muy expresivos y cariñosos para el Alcalde.

También se acordó en la reunión dirigir un telegrama al ministro de la Gobernación, rogándole que no acepte la dimisión del Alcalde por merecer éste la confianza del vecindario para resolver el conflicto pendiente con los obreros.

El Gobernador celebró conferencias con obreros y patronos, sin lograr avenencia.

El cierre del comercio se hizo extensivo á todos los círculos y casinos.

La manifestación de protesta contra el Gobernador no ha podido ser más unánime.

Celebróse la reunión de los obreros agricultores provocada por el Gobernador.

Asistieron unos trescientos obreros.

Los oradores empezaron acusando á la comisión de entenderse con el Gobernador y haber tomado dinero.

Los atacados se defendieron energicamente, negando los hechos que se les atribúan.

Hablaron multitud de oradores.

La comisión pidió que se le sustituyera, pero acordó mantenerla dando por buenas las razones de su defensa.

Todos los oradores pidieron que continúe la huelga y así se acordó.

Se acordó también que los comisionados no tengan poderes para nada más que para oír á los patronos cuando los llamen, y si éstos acuerdan firmar las bases, para convocar antes á las masas, con objeto de darles conocimiento y pedirles que aprueben su gestión.

También se les ha prohibido á los comisionados avistarse con el Gobernador.

En caso de que se llegue á un acuerdo, las masas serán convocadas en el Ayuntamiento.

En la reunión hubo completo orden.

El Gobernador marchó á Cádiz sin lograr solucionar la huelga.

El Alcalde ha recibido telegramas de los ministros de Gobernación y Estado, reiterándole la plena confianza del Gobierno y no aceptándole la dimisión.

El fracaso del Gobernador ha sido completo.

La huelga continúa en igual estado.

H y han abandonado el trabajo mayor número de obreros que días anteriores.

La situación ha empeorado, porque la rivalidad que existe entre las autoridades les ha menudado fuerza.

Curiosidades

LAS BRUJAS

La brujería existió en todos los pueblos desde la más remota antigüedad, dándose el nombre de bruja ó bruja á todo el que se dedicaba á lo que, por entonces, se conocía con el nombre de ciencias ocultas, como componer brebajes y evocar los muertos. Como en todo tiempo, por natural debilidad del sexo, ha sido la mujer más víctima que el hombre de las ideas supersticiosas, nada de extraño tiene que en los tiempos remotos abundaran más las brujas que los brujos, y que llegaran aquellas á formar una secta ó religión satánica, que tenía sus reuniones ó asambleas con ritos y ceremonias, á las cuales llamaban los franceses «sabbats» y los españoles «aque-larres».

Esta secta, religión, ó como quiera llamarse, estuvo en su apogeo bajo el reinado de Carlos VII, imperando de tal modo en las creencias lo maravilloso, que eran contadísimas las personas que no le rendían culto, llegando los poetas á sublimar ó divinizar á las brujas, llamándolas «sibilas», «hadadas», «vifas», ó «semidiosas».

En el proceso manuscrito de Juana de Arco, que existía aún en el siglo XVII en la biblioteca de S. Victor, de París, consta que se preguntó varias veces á aquella joven heroína, si no había visto á las brujas, si no les había hablado y si no había concurrido á alguna de aquellas reuniones, celebradas bajo un árbol, cerca de su aldea.

Se concebían, comunemente, á las brujas, ó como viejecillas deformes y horrosas, ó como mujeres hermosas, sabias en el arte de los encantos y de la adivinación. Estas últimas debieron ser, sin duda, las que los poetas divinizaran.

Y para que no se crea que era España la nación más aferrada á tales creencias, hemos de hacer notar que la superaban Francia, Inglaterra, Alemania y algunas otras naciones, según han convenido multitud de escritores.

Los tildados de brujos ó brujas eran tenazmente perseguidos por las autoridades civiles y eclesiásticas, y quemados públicamente, siendo Alemania la nación donde más personas sufrieron tal